

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

Exilio y Memoria: De Culpas y Vergüenzas.

Loreto Rebolledo.

Cita:

Loreto Rebolledo. (2001). *Exilio y Memoria: De Culpas y Vergüenzas*. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/nAn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

*Exilio y Memoria: De Culpas y Vergüenzas**

Loreto Rebolledo

En esta ponencia quiero abordar los diferentes niveles de la memoria, tanto las memorias colectivas ya consolidadas en discursos sociales y las memorias que se reproducen en grupos más cerrados. Este ejercicio se hará a partir de las memorias individuales, autobiográficas de hombres y mujeres chilenos que vivieron el exilio.

A partir de septiembre de 1973 y a causa del golpe de estado que derrocó al gobierno de Allende y a la persecución política desatada por los militares, miles de hombres y mujeres chilenos debieron salir del país. Algunos lo hicieron como asilados, otros fueron expulsados del país, otros fueron condenados a la pena de extrañamiento y muchos salieron por su cuenta a los países limítrofes para desde allí ubicar un país que los acogiera. Comenzaban así a vivir el exilio.

Es difícil establecer cuantos fueron los exiliados chilenos, ya que existen fuertes discrepancias entre las cifras oficiales y las de los organismos de derechos humanos. La información oficial da cuenta de alrededor de 20 mil personas incluidos los familiares. Por su parte ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) registró en Argentina por lo menos a 9.000 refugiados políticos chilenos y a otros 2.900 en Perú.. Según la Liga Chilena de los Derechos del Hombre fueron 400.000 los chilenos y chilenas que debieron abandonar el país por razones políticas (Bolzman, 1993) cifra que duplica la entregada por otros organismos. De acuerdo a las cifras manejadas en 1990 por la Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité Intergubernamental para los Migraciones ,CIM, (Vaccaro, 1990) los exiliados políticos representaban alrededor de 200 mil personas dispersas entre los cinco continentes y en una diversidad amplia de países. Esta cifra es cercana a la que da la Vicaría de la Solidaridad que calcula que alrededor de 260 .000 personas habían sido obligadas a vivir fuera del país por razones políticas.

El exilio chileno se caracteriza por su masividad, su dispersión geográfica y su pluriclasismo, ya que afectó tanto a ministros de Estado, altos funcionarios del gobierno de la Unidad Popular, dirigentes sindicales, obreros, estudiantes ,campesinos y profesionales que salieron acompañados de sus grupos familiares, por lo tanto las experiencias y las memorias del exilio son diversas y múltiples y permanecen dispersas en los recuerdos de miles de chilenos y chilenas sin lograr revertirse siempre en una memoria colectiva.

Las memorias del exilio

El exilio chileno no fue uno solo, hubo muchos exilios y sus experiencias, aún teniendo aspectos compartidos, se fragmentan en múltiples diversidades de acuerdo a los países de acogida, la clase social de origen, el género, la edad e incluso, la pertenencia partidaria y las formas de salida del país. Por lo tanto existen varias memorias del exilio ya que el lugar social que ocupan las personas es determinante en la estructura de la memoria, ello debido a las esferas sociales en que se desenvuelven los sujetos. Esto no impide la existencia de una memoria colectiva, las memorias múltiples y diversas (memorias sueltas al decir de Stern, o autobiográficas como las llama Hallbach)) pueden cristalizar en una memoria emblemática: " la memoria emblemática no es una sola memoria, una " cosa" concreta y sustantiva, de un solo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos" (Stern, 2001:14). Milos (2001) coincide en que en la memoria colectiva es posible identificar "dos grandes polos en torno a los cuales se ordenan las distintas concepciones o definiciones de la memoria. Se trata del polo de la realidad social cultural y el polo de lo cultural simbólico. Dos polos que atraen simultáneamente al concepto, que lo tensan, pero ...que no tienen por qué llegar a desgajar-

* Esta ponencia es parte de los resultados del proyecto DID SO/12-99/2 de la Universidad de Chile

lo. Lo dotan , más bien, de una doble significación, de una equivalencia" (Milos, 2001:58).

La resignificación de la memoria se realiza a través de una selección donde se privilegian algunos aspectos por sobre otros. Conceptualizar la memoria obliga, por lo tanto, a referirse tanto al recuerdo como al olvido. En este sentido la memoria es un acto de representación selectiva del pasado, un pasado que nunca es sólo de un individuo porque los individuos están insertos en contextos familiares, sociales y nacionales, por lo tanto la memoria es colectiva (Rouso 1996). Toda memoria individual está dentro de un marco social y la memoria colectiva se vale de las memorias individuales. Aquí analizaremos esta doble dimensión de las memorias, la memoria emblemática sobre el exilio, compartida por hombres y mujeres de diversas edades y clases sociales que residieron en los cinco continentes, y las memorias sueltas, pero que tienden a tener fuertes puntos de convergencia de hombres y mujeres profesionales y universitarios chilenos que vivieron el exilio.

Nos acercamos al tema del exilio a través de una estrategia metodológica que algunos autores denominan microhistoria donde se entrecruza la historia y la antropología , permitiendo registrar una serie de sucesos o hechos significativos, que, en caso contrario, resultarían evanescentes, pero que son susceptibles de interpretación al insertarse en un contexto, es decir en el flujo del discurso social." (Levi, 1993:126). Por medio de la realización de entrevistas en profundidad que buscaban indagar en los recuerdos personales, entendiendo a éstos como una evidencia oral específica basada en la experiencia vivida que suele ser traspasada a las nuevas generaciones solo como anécdotas privadas de una familia" (Prins, 1993: 152) buscamos rescatar las memorias sueltas del exilio desde la perspectiva de un grupo específico de mujeres y hombres y las memorias emblemáticas las rastreamos a partir de la literatura del exilio, así como de los discursos de nuestros entrevistados. Se indagó en algunos de los nudos que convocan la memoria del exilio recuperando lo simbólico- los lugares de memoria- al tiempo que se rescata la memoria " hablada" por los sujetos.

Las memorias emblemáticas

Hay dos memorias emblemáticas sobre el exilio de sentido profundamente contradictorio , pero que comparten una visión negativa: la del exilio como drama, y la de la traición. En la memoria del exilio como drama aparecen dos imágenes muy fuertes que aparecen en los recuer-

dos de todos los exiliados y que es posible rastrearlas en la producción testimonial escrita y oral y que aparece condensada en la poesía. Una de estas imágenes es la del desarraigo, el vivir al mismo tiempo entre dos espacios : allá y acá (en Chile y el país de exilio), la otra es la del tiempo suspendido (el exilio como entre paréntesis) a la espera del regreso. El desarraigo, el sentirse viviendo en el " país de nadie" al decir del escritor Luis Sepúlveda acentúa la sensación de ajenidad, de no pertenecer al lugar donde se vive y de pertenecer a otro donde no se puede vivir. Esto hace que el exilio se recuerde como un vaivén entre estar allá y acá. Vivir en el país de exilio , pero un vivir a medias porque se piensa y se sueña con estar en Chile.

Otro lugar de memoria del exilio, compartido por hombres y mujeres, es que el tiempo del exilio fue un tiempo transitorio, un tiempo vivido entre paréntesis a la espera del regreso, un tiempo en el que se vivió " con la maleta lista para volver". Se recuerda el exilio como una especie de no-tiempo, vivido con la casi certeza de que la vida real estaba esperando en otra parte. "El exilio siendo tan triste, no fue tan malo. Pero cuando tu piensas que vas a volver luego..., son 16 años de tu vida que te han robado, porque tu viviste una vida ajena, una vida prestada. Tuviste que vivir una vida que no era tu vida" , recuerda Carmen , que vivió su exilio en Colombia (Rodríguez 1990).

La falta de un referente de lo que implicaba el exilio en la memoria colectiva nacional contribuyó a que éste fuera vivido con " la maleta lista" para regresar, sin considerar que ese regreso, en la medida que dependía de otros, podía demorar muchos años .como de hecho sucedió.

La memoria del exilio como drama se conecta con fuertes sentimientos de culpa y duelo . El duelo por la pérdida de amigos, de un país, de un modo de vida y la derrota de un sueño de cambio social que vino acompañada por la desaparición y muerte de amigos y compañeros. La culpa por haberse ido, por no estar en el lugar de la lucha, se manifiesta en vivir pendiente de las noticias de Chile, en una militancia exacerbada , en el vivir precariamente sin llegar a instalarse, incluso en algunos casos negándose a aprender la lengua del país de acogida, en el sentirse culpable cuando se disfruta , se ríe, o se siente vivo.

La memoria del exilio como traición aparece en escritos políticos de la época , en los comunicados internos de los partidos de izquierda que condenaron a sus militantes que se asilaron o se fueron del país por sus propios medios y se pesquisa también en el relato de

los exiliados que volvieron, especialmente cuando recuerdan los factores que incidieron en la idea del retorno y luego, cuando se acuerdan de cómo fueron recibidos en Chile a su regreso. La concepción del militante de izquierda como mártir (instalada en el imaginario latinoamericano a través de las figuras emblemáticas como el Ché y Camilo Torres y en la memoria nacional a través de las luchas del movimiento obrero de comienzos del siglo XX) es la que sustenta esta memoria.

Los que vuelven, con el retorno saldan sus cuentas por su salida. Pero al volver al país se encuentran en muchos casos con el rechazo de sus antiguos compañeros de militancia que se quedaron en Chile viviendo en el exilio interno, que les enrostran el haberse ido, el haber sido felices mientras en Chile se sufría. De este modo el hecho mismo del retorno vuelve a poner en el tapete el tema de la traición, esta vez desde los de "adentro", que piensan que cada exiliado vivió una vida regalada o fácil afuera.

Las memorias sueltas

Las memorias sueltas del exilio se transmiten en círculos pequeños que suelen conformarse a partir de militancias y amistades desarrolladas en un país de exilio compartido. Pese a que no logran constituirse en memorias emblemáticas, hay ciertos aspectos que son recurrentes en los discursos y que permiten identificar dos grandes polos, uno positivo y otro negativo. En la dimensión positiva encontramos la memoria del exilio como una oportunidad, en su lado negativo encontramos la memoria del exilio como un tiempo de anomia. Las memorias del exilio como oportunidad hacen referencia a la posibilidad que se abrió a los exiliados de formarse y desarrollarse profesionalmente, de crecer en lo personal, de conocer mundo, de vivir en culturas diferentes, ampliar las redes sociales y la visión de mundo. Esta memoria tiende a ser recuperada en grupos de exiliados y "silenciada" frente a los otros por el peso de la culpa y de los discursos sociales sobre el exilio. Su negación se vincula con que quita la calidad de víctima al exiliado y lo transforma en alguien que tuvo oportunidad de una ganancia en épocas en que otros, sus compañeros(as), en Chile eran perseguidos o torturados.

Como una variante de género de la memoria del exilio como oportunidad encontramos la memoria del exilio como liberación, esta memoria es más explícita en los discursos de mujeres de sectores medios profesionales y universi-

tarias quienes destacan las posibilidades de desarrollo personal que lograron al vivir fuera del país, de tomar conciencia de sus derechos como mujeres (esto especialmente entre aquellas que vivieron en países europeos y las que interactuaron con grupos feministas) y de haber tomado o podido desarrollar proyectos de vida propios con cierta autonomía, avanzando así en un proceso de individuación (esto en el marco- en muchos casos- de situaciones de ruptura familiar y separaciones).

La memoria del exilio como tiempo y espacio de anomia se puede rastrear en la literatura, aunque también aparece en las trayectorias de vida y relatos personales de exiliados. Esta es una memoria vergonzante, por lo cual solo circula como recuerdos personales, o relatos de anécdotas de colectivos pequeños que compartieron esas vivencias. Sus concreciones más explícitas se dan en el plano de las relaciones familiares y de aspectos ligados a la ética, ya sea en torno a las relaciones sociales, como al abuso de la mentira y el engaño. En la primera dimensión encontramos los abandonos de mujeres e hijos que hicieron algunos exiliados luego de hacer parejas con personas de los países a los cuales llegaron, los entrecruzamientos de parejas y las infidelidades de hombres y mujeres. En la segunda, se recuerda a aquellos que para ser bien acogidos en los países de exilio adornaron o inventaron historias en que eran los protagonistas de "los combates de La Moneda", o quienes abusaron de la buena voluntad y la solidaridad internacional para su usufructo personal.

A modo de conclusiones

Hemos revisado dos tipos de memoria del exilio, una en que convergen los recuerdos de hombres y mujeres y que se enmarca dentro de una memoria emblemática que da cuenta de rupturas lacerantes. Los nudos que la convocan son el desarraigo, la ajenidad, vivenciada como el no pertenecer; y el tiempo suspendido, que es evocado como un no ser y no estar, como vivir la vida de otro en un tiempo prestado. Esto da cuenta de lo negativo de la experiencia del exilio.

Hay otras memorias sueltas, ancladas en grupos específicos que si bien no cristalizan en discursos unívocos tienen cierta solidez y convergen en algunos aspectos. A diferencia de la memoria emblemática, dan cuenta del exilio desde una perspectiva positiva, relevando lo que se ganó en tanto individuos, y de una perspectiva negativa que va acompañada de vergüenza.

Por otra parte constatamos que hay un reciclaje en el tiempo de las memorias sobre el exilio. Las memorias

emblemáticas tienden a permanecer en el tiempo y solidifican discursos, especialmente la memoria como drama, ya que quedan testimonios escritos. La memoria como traición, ha tenido ciclos en que ha sido muy vigente, en la primera época del exilio (en los 70) cuando comienza el retorno y cuando este se concreta. Tienen a diluirse en el tiempo, y no aparece de manera nítida como una memoria emblemática hoy día aunque

las diversas memorias sueltas tienden a converger de manera colectiva. Las memorias sueltas cobran importancia en los recuerdos individuales, pero habrá dificultad en que cristalicen algún día como memoria emblemática porque el tema de la traición, la culpa y lo vergonzante, siguen latentes. Posiblemente cuando pase el tiempo y la distancia sea mayor podrán convertirse en memorias emblemáticas.

La terre des pères : un Chili de rêve et de haine. La transmission de la mémoire dans les familles d'exilés chiliens

Fanny Jedlicki*

La mémoire constitue un processus dynamique en perpétuelle élaboration-réélaboration. Ainsi la mémoire familiale de l'exil oscille entre habitus socio-culturel (autant de manières d'être, de faire, de dire ou de penser) et histoires traumatiques, entre les images contradictoires d'un Chili suspendu dans des temps et géographie sans attaches réelles et des récits esquissant les traits de personnes lointaines, d'odeurs et lieux originaires. Avec ses nombreux silences, la mémoire de l'exil n'en a pas moins de multiples facettes, et vecteurs, rites, espaces de mémoire forment tout autant de pièces fondamentales de cette vaste mosaïque qu'est l'œuvre de transmission. Pourtant les enfants, socialisés en France, appartenant à une autre génération socio-historique que leurs parents, ne reçoivent pas directement les contenus mémoriels de leurs aînés. Ils « bricolent », comme le dirait Levi-Strauss (La pensée sauvage) et s'approprient au contraire ces éléments, afin de les constituer en une mémoire agissante, fondement identitaire, qui est proprement leur. L'événement que constitue l'affaire Pinochet (octobre 98-mars 2000) et la forte mobilisation communautaire des exilés d'Europe qui la constitue en partie, va permettre à ces mémoires de se révéler et de se réélaborer, notamment dans l'action collective. Les rapports, teintés de forts sentiments ambivalents,

qu'entretiennent ces secondes générations de l'exil à la terre et à l'histoire de leurs pères, à ces figures parentales exemplaires, mobilisent les valeurs et les pratiques d'un double héritage socio-culturel. C'est au creux de ce syncrétisme qu'émerge une mémoire appropriée et partagée entre pairs : la mémoire des enfants de l'exil.

Ce sont aux processus de transmission de la mémoire familiale, dans une situation migratoire particulière - vingt-cinq années d'exil politique, suite à de violents événements - que je voudrais ici m'intéresser. Je présenterai quelques pistes d'analyse à travers l'examen de la relation qu'entretiennent les enfants de réfugiés chiliens vivant en France, avec "la terre de leurs pères", terre qui se décline tant sur un mode géographique que symbolique, dans ses dimensions historiques, politiques ou affectives, ainsi qu'à travers celle des formes et enjeux de leur engagement dans la mobilisation qui a lieu lors de l'affaire Pinochet.

Ces réflexions sont issues d'un travail de recherche mené pendant deux ans (1998-2000) auprès d'une vingtaine de familles de réfugiés chiliens en Ile-de-France, ainsi que dans les réseaux communautaires mobilisés lors de l'affaire Pinochet - entretiens qualitatifs et observation participante -.

* Doctorante à l'université Paris 7 - URMIS (Unité de Recherche sur les Migrations Internationales). France